



SUPERIOR GENERAL
CONGREGACIÓN DE LOS SACERDOTES
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Dehonianos

Prot. N. 0150/2017

Roma, 1 de junio 2017

Dar de beber a los sedientos, dar de comer a los hambrientos

Carta del Superior general por la Fiesta del Sagrado Corazón 2017

A todos los miembros de la Familia dehoniana

RECUERDO DE SOLFERINO

“¡Es en medio a estos tan diferentes combates renovados por todas partes y sin descanso que se sienten salir imprecaciones de la boca de hombres de tantas naciones diferentes y muchos de los cuales están obligados a convertirse en homicidas a los veinte años! (...)

El comandante Mennessier –cuyos dos hermanos, uno coronel u el otro capitán, ya han muerto heroicamente en Magenta– cae a su vez en Solferino. Un subteniente de línea tiene el brazo izquierdo despedazado por una vizcaína (fusil) y la sangre cae abundantemente por su herida; sentado bajo un árbol está bajo la mirilla de un soldado húngaro per éste es detenido por uno de sus oficiales, que acercándose al joven herido francés, le estrecha la mano con compasión y ordena conducirlo a un lugar menos peligroso.

Proveedoras de alimento y bebida avanzan como soldados bajo el fuego enemigo, van a socorrer a pobres soldados mutilados que piden agua con insistencia y mientras les dan de beber e intentan curarlos son heridos.

Al lado se debate, bajo el peso de su caballo muerto por una esquirla de granada, un oficial húsar debilitado por la sangre que sale de las propias heridas; y allí cerca, hay un caballo incólume que lleva sobre su grupa el cadáver ensangrentado de su jinete; más lejos de los caballos,

más hombres que aquellos que los montan, evitan a cada paso pisar las víctimas de esta batalla furiosa y apasionada”¹.

Cerca de la ciudad italiana de Solferino, Henry Dunant, durante un viaje en junio de 1859, fue testigo de las condiciones espantosas entre los heridos tras una batalla entre el ejército austríaco y las tropas de Cerdeña-Piamonte y Francia. Dunant, hombre de negocios suizo y humanista de inspiración cristiana, sobre su experiencia ha escrito un libro titulado *Un souvenir de Solferino*, que publicó en 1862 a su costa, distribuyéndolo en Europa. Dunant había entendido que no hay nada más revolucionario que decir lo que es.

En el camino hacia una sociedad más humana, este libro alcanzó un éxito pionero. Ya un año después de la publicación del original francés se desplazó a Ginebra para fundar el “Comité Internacional para socorro de heridos”. De esta organización, algunos años después, nació la Cruz Roja Internacional y la Medialuna Roja. Por su obra, Dunant, junto al pacifista francés Frédéric Passy, recibió en 1901 el primer Premio Nobel de la Paz.

EL BUEN SAMARITANO

La dinámica interna de la narración del buen samaritano (Lc 10,25-37) marcó la acción de Dunant. Como Jesús, también Dunant estaba convencido de que la salvación viene de los márgenes y la ayuda de personas de las que no lo esperamos. Como Jesús, también Dunant dirige la mirada a la realidad. La historia del buen samaritano se desarrolla en un lugar real: sobre un tramo de cerca de 27 km, incómodo y desolado, de la principal calle comercial de entonces entre África y Asia: un tramo que se encuentra en la montaña, entre Jerusalén y Jericó, en el valle del Jordán.

El descenso de más de mil metros de altitud la había atractiva para comerciantes y ladrones. Era temida como “vía de la sangre” porque allí “la sangre corría a menudo a causa de los ladrones”. Sin embargo era muy utilizada. Un día, un hombre cae en las manos de los ladrones. Este hombre, del que no conocemos la nacionalidad, es agredido por los bandidos, robado y dejado allí medio muerto. Ni el levita que pasa, ni el sacerdote se ocupan del herido.

¹ J. Henry Dunant, *Un souvenir de Solferino*, 3^e éd., Genève 1863, 32-34: « C'est au milieu de ces combats si divers renouvelés partout et sans relâche qu'on entend sortir des imprécations de la bouche d'hommes de tant de nations différentes, dont beaucoup sont contraints d'être homicides à vingt ans ! (...) Le commandant Mennessier dont les deux frères, l'un colonel et l'autre capitaine, ont déjà péri bravement à Magenta tombe à son tour à Solférino. Un sous-lieutenant de la ligne a le bras gauche brisé par un bisciaïen et le sang coule abondamment de sa blessure ; assis sous un arbre il est mis en joue par un soldat hongrois, mais celui-ci est arrêté par un de ses officiers qui, s'approchant du jeune blessé français, lui serre la main avec compassion et ordonne de le porter dans un endroit moins dangereux. Des cantinières s'avancent comme de simples troupiers sous le feu de l'ennemi, elles vont relever de pauvres soldats mutilés qui demandent de l'eau avec instance, et elles-mêmes sont blessées en leur donnant à boire et en essayant de les soigner. A côté se débat, sous le poids de son cheval tué par un éclat d'obus, un officier de hussards affaibli par le sang qui sort de ses propres blessures; et près de là, c'est un cheval échappé qui passe, entraînant dans sa course le cadavre ensanglanté de son cavalier; plus loin des chevaux, plus humains que ceux qui les montent, évitent à chaque pas de fouler sous leurs pieds les victimes de cette bataille furieuse et passionnée ».

Es un samaritano, uno de aquellos extranjeros odiados, un hereje desde el punto de vista religioso, que, movido a compasión, se detiene. Muy realistamente Jesús describe los detalles de la atención del Samaritano por el herido: la cura de las heridas, el transporte por el monte, el alojamiento, el anticipo, el aviso del regreso. Es interesante notar que para el levita y el sacerdote, el evangelista Lucas usa solo dos verbos: ver y pasar, mientras que para la acción del samaritano son usados catorce verbos. La narración ejemplar del buen samaritano es usado por Jesús para dar respuesta a la pregunta del doctor de la ley: “¿Quién es mi prójimo?” (Lc 10,29).

Queridos miembros de la Familia dehoniana, queridos amigos de nuestra Congregación, como sabéis, en estos seis años de nuestro mandato queremos tomar en consideración las obras de misericordia, porque el “Nombre de Dios es misericordia” (Papa Francisco). Estas obras de misericordia, las queremos meditar, pero también profundizar y poner en práctica concretamente. En las obras de misericordia espirituales y corporales vemos una expresión fuerte de la devoción al Sagrado Corazón. El año pasado en la carta del Sagrado Corazón hemos dirigido la atención a la obra “acoger a los extranjeros”.

Este año queremos dejarnos provocar con todas las fuerzas por la invitación a “dar de beber a los sedientos y dar de comer a los hambrientos”. Nuestra carta para el 14 de marzo, con ocasión del aniversario del nacimiento de nuestro fundador el P. León Dehon, ya indicó la dirección. Con este escrito profundizamos la obra de misericordia corporal y nos preguntamos en concreto: ¿quién son para nosotros los sedientos? ¿Dónde vemos a los hambrientos?

TENER HAMBRE Y SED FÍSICA, MENTAL Y ESPIRITUALMENTE

Si abrimos los ojos, vemos personas que tienen hambre y sed en sentido físico, intelectual y espiritual. Vemos personas que mueren de hambre en los campos de batalla escondidos de nuestras civilizaciones: chicos que crecen sin una alimentación regular, que son víctimas de abusos sexuales, que son mutilados o expulsados de sus familias. Otras personas son ancianas, abandonadas, descargadas en el mundo oscuro de las enfermedades físicas. Sin curas médicas vegetan yendo lentamente hacia la muerte. Incluso otros son golpeados por las calamidades naturales y sus casas destruidas. En muchas naciones enteros pueblos están constantemente en riesgo de extinción, la tasa de mortalidad infantil es elevada. No tienen ninguna posibilidad de huir de la muerte, porque no hay agua potable, porque los pozos están contaminados. Tienen sed de agua, de vida, de futuro.

En las demás zonas de guerra de nuestra civilización hay personas en fuga porque la batalla crece. La guerra es una injusticia inaudita. A nivel mental están constantemente preocupados, no logran conciliar el sueño. Flota el miedo: miedo a guerras tribales, a Boko Haram, al Isis, a terroristas suicidas, a personas que se convierten en bombas humanas, a grupos radicales que pisotean los derechos humanos o se dan desfogan libremente en su odio contra grupos de otras concepciones religiosas. Otros sin embargo son jóvenes, crecen sanos y seguros, pero no saben decidirse. Tienen hambre de orientación, de quien les indique el camino, de consejo. Desorientados, son como personas que en una habitación oscura van a tientas de una experiencia a otra.

Más allá de estos campos de batalla geográficos y mentales, vemos personas que viven interiormente encadenadas en zonas de batalla espiritual. Combaten contra una enfermedad o tienen serias preocupaciones porque están al lado de una persona querida que está enferma. Otras están doloridas por la pérdida de su compañero, se enferman por el disgusto o caen en depresión. Su soledad los rompe, nadie ve sus lágrimas escondidas. Tienen hambre de alguno que tenga tiempo, que les escuche. Tienen sed de esperanza y de fe. Tienden a Dios. Anhelan al Salvador, a Aquel cuyo amor no se agota, cuyo corazón no se cansa nunca en el cuidado del otro.

Siguiendo las huellas del Padre León Dehon nosotros damos ya una respuesta, es decir, tantos colaboradoras y colaboradores nuestros, amigos y bienhechores y nosotros dehonianos. Juntos hemos decidido ya buscar la cercanía de cuantos tienen hambre, de asistir a cuantos tienen sed. De algunos sabemos que están en camino hacia los hambrientos y sedientos, otros trabajan más escondidos, en silencio. Por la Fiesta de nuestro Dios, que tiene un Corazón para el mundo, cuya misericordia no conoce confines, querríamos decirles: cuanto vivís y hacéis, nos llena de profundo agradecimiento. Vuestra solidaridad con los sedientos y los hambrientos es para nosotros estímulo interior y motivo de alegría.

SOLO CON EL TÚ ME CONVIERTO EN YO

Como Emmanuel Lévinas, estamos convencidos de que nuestro modo de ver al otro, de juzgarlo y de comportarnos con él, dice algo sobre cómo nos vemos a nosotros mismos, sobre el modo en que nos juzgamos y nos comportamos hacia nosotros mismos. Mi espalda no la conozco. Solo el encuentro con el otro me permite ver mi espalda y conocerla. El buen samaritano, ocupándose del hombre dejado medio muerto sobre un camino comercial internacional entre África y Asia, a la vez regresa a la casa de su alma y aprende a conocerse mejor a sí mismo.

Solo con el Tú me convierto en Yo, dice Martin Buber. La historia del buen samaritano al final invierte el sujeto y el objeto. El Samaritano ya no es sujeto, ni aquel que lleva sobre los hombros es ya un objeto. La narración muestra sobre todo cómo el pobre tiene compasión de mí, ayudándome en una situación de prueba interior y exterior y asistiéndome por el camino de mi realización espiritual.

Si nosotros, animados por el Buen Samaritano, encontramos cada vez más nuestra identidad espiritual, nos hacemos capaces de una atención más grande. De una consciencia nueva. De una percepción real. Veamos lo que es.

Son muchos los lugares que revelan nuestra identidad espiritual y testimonian una percepción del real. En Kisangani, en el centro Saint Gabriel, hay un museo que recuerda el don de la vida de más de cuatrocientos misioneros. Llegaron de todo el mundo en el curso del siglo pasado a Congo, país que ha tendido una de las primeras misiones dehonianas queridas por el P. Dehon.

El museo honra particularmente a nuestros mártires asesinados brutalmente en los años sesenta. Sobre una pared están sus fotos, de frente se ve un bello atardecer pintado con una frase emblemática de monseñor Emile Gabriel Grison, uno de los primeros misioneros, primer obispo de

Kisangani y fundador de la diócesis: “Es difícil plantar la cruz sobre una tierra de misión sin llevarla consigo”².

Es ésta una referencia que nos hace recordar a todos los misioneros mártires que han dado su vida por la evangelización y que nos recuerda a nuestros misioneros presentes en las diferentes realidades dehonianas esparcidas por el mundo. Sabemos que su vida no es siempre fácil, es sacrificio y entrega, y al mismo tiempo estamos agradecidos por su fundamental dedicación, porque sin este espíritu misionero no hay verdadera evangelización, como nuestra la frase emblemática de monseñor Grison.

Con la actitud del buen samaritano, que es muchas veces el de los misioneros, también Henry Dunant reconoce: Debo decir lo que es – y actuar. Se dio cuenta de que no eran necesariamente los soldados a ocuparse de los heridos en el campo de batalla de Solferino, sino mujeres que acompañaban el convoy militar, las portadoras de alimentos y bebida.

Eran estas mujeres las que tenían el coraje de intervenir, de mostrarse solidarias. Daban de beber a los soldados mutilados, les fajaban las heridas y ellas mismas resultaban heridas. Y Dunant hablaba de caballos. De caballos que parecían más humanos que sus jinetes. Como si tuviesen un corazón más grande, una compasión más acentuada, cuando con sus pezuñas intentaban evitar –más que sus jinetes– el contacto con las víctimas.

Esta historia real puede también ser comprendida como una imagen del futuro de nuestra Iglesia. Repetidamente el Santo Padre, el Papa Francisco, ha comparado la Iglesia con un hospital de campaña. En un hospital de campaña se debe hacer medicina de urgencia más que investigaciones sofisticadas. Este hospital de campaña debe ser montado “donde tiene lugar los combates”, dice el Papa Francisco. La Iglesia debe salir, ir hacia las personas allí “donde viven, donde sufren, donde esperan”³.

Dejémonos tocar por el buen samaritano. Ejercitémonos en la atención hacia los hambrientos y los sedientos – como Dehon, como Dunant, como tantos otros. En este sentido, a todos deseamos la alegría en el Dios que tiene Corazón para nosotros.

De parte de los hermanos del Gobierno general, ¡les deseamos a todos los miembros de la Familia dehoniana los muchos dones del Espíritu Santo por la Fiesta del Sagrado Corazón!

In Corde Jesu
P. Heinrich Wilmer
Superior general y su Consejo

² « *Il est difficile de planter la croix sur une terre de mission sans la porter soi-même* ».

³ Papa Francisco, *Il nome di Dio è misericordia*, Piemme Edizioni, 2016, 68.